

–Por ejemplo, o hacer en nuestro trabajo algún tipo de tarea con la que disfrutamos.

–¿O tener algún entretenimiento que nos agrade?

–Pues claro, o también puede ser hacer nuestro entrenamiento diario para el bienestar o lo que sea. Asimismo, conviene planificar y decidir hacer cosas que nos motiven y con las que disfrutamos.

Cerca de Mernes, Akar pensaba que gracias a su táctica de aterrorizar tenía asegurado el poder sobre los Kthar, pero en realidad se equivocaba, ya que más de uno, por razones diferentes, tenía planes para intentar derrocarlo.

Milene se puso a pensar en cosas agradables que podría hacer el día siguiente y Pirmas seguía con el manuscrito:

–Por otro lado, nos conviene también pensar de vez en cuando en cosas agradables que con una probabilidad alta haremos o nos sucederán en las próximas semanas o en los próximos meses.

–¿Cómo visitar un lugar que nos haga ilusión?

–Exacto, o como ver a alguien que nos apetezca o lo que sea. También conviene buscar este tipo de situaciones que nos gustan, planificarlas, organizarlas con antelación y pensar en ellas de vez en cuando.

–Suena bien. Me gusta –rió Milene–. Creo que no me costará nada hacer esto de planificar situaciones que me gusten.

–El trabajo a largo plazo consiste en crearnos una visión del tipo de vida altamente satisfactoria y feliz que queremos para nosotros en un futuro más lejano, dentro de unos años, y pensar en ella de vez en cuando.

Aquella noche en la mayoría de hogares de Mernes se conversaba sobre dos grandes temas. Uno de ellos eran las especulaciones sobre cuándo intentarían los Kthar asaltar la ciudad, sobre si lo conseguirían y sobre qué atrocidades cometerían con ellos. El otro era el de los misteriosos asesinatos. Tras la orden de búsqueda y captura de los “gemelos pelirrojos” por parte del juez se había extendido la voz de que éstos eran los autores.

Acción-reacción: ello, junto con muchas otras causas interrelacionadas, tuvo como efecto que cuando los “gemelos pelirrojos” se enteraron de que los estaban buscando por toda la ciudad se raparon el pelo al cero para no ser reconocidos e intentaran nunca salir juntos a la calle para que no viesen que eran gemelos.

Pirmas seguía con la lectura:

–Para crearnos una visión de vida altamente satisfactoria nos construimos mentalmente una imagen en que nos vemos a nosotros mismos viviendo de esa manera como si fuese en el presente.

–Es decir, ¿imaginándonos esa vida soñada?

–Así es, y sintiéndola como si fuese realidad en la actualidad. Podemos sentir el placer y la satisfacción que supone vivir de esa forma.

—¿Y puedo imaginarme el tipo de vida que a mí más me guste?, ¿cualquiera? —preguntó Milene con sus ojos bien abiertos y brillantes—.

—Bueno, justamente el manuscrito responde a continuación a tu pregunta. Somos libres de elegir la visión de la vida satisfactoria que queremos tener, aunque hay un dicho muy inteligente que dice “cuidado con lo que deseas, porque puede hacerse realidad”. Para ser felices es conveniente que nuestra visión cumpla dos requisitos. El primero es que sea realista y el segundo es que esté en línea con nuestro bienestar más que con sueños o deseos que no son importantes para nuestra felicidad real.

En ese momento se escuchó en la calle una niña que gritaba:

—¡Ayuda! ¡Mi madre se encuentra muy mal!

Se trataba de Agasia, la hija única de seis años de la viuda Andratea, vecina de Pirmas. Ésta estaba enferma a causa de varios tumores desde hacía meses y apenas tenía fuerzas para trabajar y cuidar de su hija, por lo que dependía de la ayuda de sus vecinos, pues no le quedaba familia y no tenía dinero para pagarse otro tipo de ayuda.

Pirmas bajó a la calle y Milene la siguió. Cuando salieron, Tánor Gaul y otros vecinos estaban hablando con la niña, quien les contaba que su madre estaba en la cama sin poder moverse con muchos dolores. Todos entraron rápido en la casa de Andratea para intentar ayudarla. Ésta se encontraba en fase terminal y Tánor fue rápido a buscar un médico.

Andratea repetía que se estaba muriendo y suplicaba a sus vecinos que se hiciesen cargo de su pobre hija, ya que no le quedaba más familia. La niña se abrazó al cuello de su madre llorando e implorando:

—¡Mami! ¡No te mueras, por favor!

Al cabo de poco Andratea cerró los ojos. Pirmas le tocó la muñeca, el cuello y el pecho y afirmó:

—Ha fallecido.

Agasia lloró desconsoladamente la muerte de su madre, preguntándose qué iba a ser de ella. A los allí presentes se les enrojecieron los ojos y se les cayeron las lágrimas. Un matrimonio con dos hijos fue rápidamente a abrazar a la niña y le dijo que a partir de ahora se iría a vivir con ellos.

Como el cementerio estaba fuera de la ciudad y no se podía salir a causa de los Kthar, enterraron a Andratea en el patio. Al cabo de un rato, todos regresaron tristes a sus respectivas casas.

Pirmas retomó el manuscrito con cara seria:

—Antes de lo sucedido con Andratea te había dicho que para ser feliz es conveniente que nuestra visión cumpla dos requisitos: el primero es que sea realista y el segundo es que esté en línea con nuestro bienestar más que con sueños o deseos que no son importantes para nuestra felicidad real.

—¿Y si me imagino con más dinero y más delgada?

—Sois libre de imaginaros con más dinero, más delgada, con más salud o lo que sea que os haga ilusión conseguir al cabo de cierto tiempo. Imaginar cosas positivas que creemos que podemos conseguir hace que entre información positiva en nuestra mente que nos hace sentir bien y, por otra parte, el hecho de imaginarlo contribuye a que se haga realidad.

En la Avenida del oeste, un grupo de cuarenta y dos revolucionarios se estaba dirigiendo a la prisión de la Gran Plaza para liberar a Licuros.

Pirmas añadió:

—Pero además de visualizar aspiraciones como tener más dinero o casarnos la clave es visualizarnos también al cabo de cierto tiempo habiendo acumulado muchas horas de entrenamiento en nuestro bienestar personal y habiéndonos convertidos en unos expertos en la habilidad de ser feliz.

—¿Y cómo lo hago?

—Pues imaginando que os sentís bien con una cierta independencia de lo que os suceda. Esta visión contribuirá más a vuestra felicidad que otros deseos que os hagan ilusión y que os darán satisfacción en el momento de conseguirlos, pero que por sí solos no son garantía de bienestar.

En el Palacio Real, tenía lugar una desagradable reunión del monarca con el primer ministro y el sacerdote supremo. Su Majestad les gritaba iracundo porque no le habían aportado toda la información que quería sobre los elementos subversivos de Mernes y les ordenó imperativamente que pusiesen espías en todas partes, que recompensasen generosamente a quien aportase información, que infiltrasen a agentes en los grupos conspiradores, comprasen a quien hiciese falta y torturasen a quien estimasen conveniente, pero que consiguiesen esa información lo antes posible.

Al primer ministro Orgomar le incomodaba aquella impaciencia del monarca para que se cogiese ya a todos los sospechosos y se los interrogase, pues si se llevase a cabo antes de que tuviese las pruebas contra Milene ello daría al traste con sus retorcidos planes. Por ello le dijo al rey que se haría como Su Majestad ordenaba, pero internamente tenía claro que todo se haría conforme a él le conviniese para poder llevar a cabo sus maquinaciones contra los Mitres-Santia.

Milene reflexionaba sobre lo que Pirmas acababa de decir:

—Eso resulta tan diferente a lo que me han enseñado en mi familia. Desde pequeña me inculcaron que lo más importante era que nuestra familia mantuviese e incrementase su poder, influencia, prestigio y riqueza. Siempre me dijeron que tenía que ser bella y encantadora para intentar conquistar el corazón del príncipe y así conseguir más poder todavía.

—Sí, pero eso por sí solo no es lo que da la felicidad. Sigamos. Nos podemos visualizar cómo controlamos nuestra conciencia gracias a haber acumulado muchas horas en la práctica de la atención focalizada y no focalizada y en vivir con conciencia, cómo hemos desarrollado una gran capacidad para cultivar los pensamientos positivos y para gestionar los negativos y también cómo tenemos una gran experiencia acumulada en generarnos emociones agradables y en eliminar o reducir las desagradables.

En el Templo del Poder de Árum, el gran sacerdote Ziolor, primo de Orgomar, estaba

siendo informado de que Milene se encontraba en casa del comerciante Pirmas, dando instrucciones acto seguido de que los “encapuchados” partiesen inmediatamente hacia la tienda de ese mercader, tal como había ordenado el primer ministro.

Pirmas ni se imaginaba que esos “encapuchados” en breve partirían hacia su casa y proseguía con la su lectura:

–Podemos imaginarnos cómo tenemos un gran dominio de nuestras expresiones corporales, que son positivas, así como también mucha experiencia acumulada en entrenar nuestras conductas, teniendo aquellas pautas de comportamiento que nos hacen sentir bien a corto y largo plazo.

Milene intentaba imaginarse todo eso.

Unos ocho seguidores de Licuros ya estaban en la Gran Plaza. Hacían bromas y reían. Alguno de ellos fingía estar borracho. Daba la impresión de que eran un grupo de amigos que venían de la taberna y que simplemente se lo estaban pasando bien. Uno de los que parecía estar borracho empezó a bromear con los vigilantes de la puerta de la prisión, acercándose. El resto lo siguió haciendo ver que quería llevárselo.

–Podemos imaginar también –proseguía Pirmas– cómo tenemos cubiertas aquellas necesidades que decidamos cubrir y cómo estamos en paz con aquellas que no estén cubiertas. Visualizamos cómo gracias a todo ese trabajo que hemos hecho en nuestra vida tenemos un nivel alto de satisfacción vital y de...

–Bienestar emocional –interrumpió Milene sonriendo–.

–¡Muy bien! –sonrió Pirmas–. Nos vemos con una vida autorrealizada y plena, así como serenos, tranquilos, a gusto y felices con cierta independencia de nuestras circunstancias externas.

En la Región de Mernes, Akar estaba llevando a cabo su plan de aterrorizar a los habitantes de la capital, con el fin de que éstos le abriesen la puerta de la ciudad. Había hecho capturar doscientos hombres, mujeres y niños de las aldeas cercanas y ahora sus soldados les estaban amputando sus ojos y sus brazos. Muchos de ellos suplicaban piedad con enorme angustia en sus caras. Los niños, aterrados ante lo que sabían que les querían hacer, se agarraban fuertemente a las piernas o cinturas de sus padres para buscar protección, aunque en vano.

A parte de los Kthar les desagradaba aquel duro espectáculo de gritos, lloros e imploraciones, pero se mostraban insensibles y fríos, tal como se esperaba de ellos, ya que sabían que si no hacían lo que su caudillo quería iría contra ellos también.

Akar dio un discurso ante todos los presentes:

–Habría perdonado a esta gente si los Zan se hubiesen rendido, pero seré implacable con cualquier pueblo que se oponga a mi conquista. Soy el azote de Dios. Si no hubiesen cometido grandes pecados, Dios no habría enviado un castigo como yo sobre ellos. Dios me ha entregado todas estas tierras. Quienes se resistan serán machacados con sus esposas y sus hijos.

Pirmas estaba leyendo:

–Asimismo conviene que imaginemos que contribuimos a que los demás también sean felices.

–¿Por qué? –preguntó Milene con curiosidad–.

–Porque el hecho de ser altruistas y orientarnos a los demás contribuye tanto a la felicidad de los demás como a la nuestra propia.

Pirmas se quedó pensativo y miró a Milene:

–Os he leído mucha información y ahora querría que la pusieseis en práctica para assimilarla.

–De acuerdo.

–Me gustaría que pensaseis durante un rato en cosas positivas de vuestra vida. Primero comenzáis por cosas presentes y pasadas.

En la Gran Plaza, los ocho activistas del MRZ que fingían estar de fiesta clavaron, rápidamente y de improviso, sus dagas en varios de los vigilantes de la prisión, quienes no tuvieron tiempo para reaccionar. Los treinta y cuatro revolucionarios restantes, que se encontraban en diferentes partes de la plaza, acudieron corriendo para ayudarles. La guardia de la prisión daba gritos con todas sus fuerzas para conseguir ayuda del Recinto Real.

Pirmas añadió:

–Luego pensáis en cosas agradables que haréis a corto plazo y por último os creáis una visión de la vida altamente satisfactoria que desearíais tener dentro de unos años, en la que gracias a haberos entrenado os sentís serena y feliz con cierta independencia de vuestras circunstancias. ¿De acuerdo?

–Vale.

–Yo aprovecharé este rato para hacer algo.

Justo cuando Milene se puso a entrenar sus pensamientos agradables, Pirmas salió del salón y bajó hacia el patio. Llamó a la habitación de Tarseo y éste abrió su puerta. Milene escuchó que decían algo, pero no sabía el qué. Su gran curiosidad le pudo de nuevo, por lo que se fue hacia la puerta y la abrió un poco. Pirmas entró en la habitación de Tarseo, por lo que Milene no podía escuchar de qué estaban hablando. Poseída por su insaciable afán de saberlo todo, bajó las escaleras, se acercó a la habitación de Tarseo y pegó su oreja a la puerta. Ahora sí podía oír lo que decían.

3. Reuniones secretas

Piramas estaba comentando algo sobre Licuros:

–No tengo claro que sea buena idea eso de que Licuros Ernes y los suyos ataquen a los centinelas que vigilan la puerta sur de la ciudad para dejar que entren los Kthar.

–Hombre, si a cambio de eso respetan a la población, puede ser nuestra salvación –replicó Tarseo–.

–Y si los Kthar no cumplen lo que han prometido a Licuros, entonces, ¿qué?

–Dicen que hasta ahora han respetado a todos aquellos que se han rendido, en la medida que les hayan pagado el tributo que han solicitado. Eso es lo que pretende Licuros: pagarles el tributo que piden con las riquezas del rey, a cambio de que nos dejen en paz.

–Licuros no sólo quiere eso. Quiere aprovechar el apoyo de los Kthar y el descontento de la población para aplastar a los estamentos superiores y erigirse él en el poder.

–Más que erigirse él en el poder habla de que el pueblo pueda elegir a sus gobernantes.

En la Gran Plaza, los revolucionaros ya habían conseguido vencer a los guardianes de la puerta de la prisión. Ahora corrían por sus pasillos para encontrar lo antes posible a su líder. Se habían dividido en varios grupitos, cada uno de los cuales iba por un pasillo diferente. Sabían que tenían que actuar con la máxima rapidez, antes de que llegasen más refuerzos del Recinto Real, que se encontraba también en la Gran Plaza.

Piramas se mostró muy escéptico con Licuros:

–Lo veo muy radical. Creo que este reino necesita algunas reformas, pero él quiere cambiar toda la sociedad. Además, tiene un gran odio hacia los sacerdotes y aristócratas y quiere acabar con ellos a cualquier precio. A pesar de que es miembro de la Banda 2-2-5-8 y seguidor de las enseñanzas de la Escuela de Mergos, no ha perdonado al clero y a la nobleza por lo que le hicieron y lo que pretende es vengarse de ellos con un gran afán justiciero. Puede llevar al reino al caos y a una guerra civil y nos quiere utilizar a la Banda 2-2-5-8 para sus propias aspiraciones.

–¿Pero por qué es tan admirado Licuros por muchos de la Banda? –preguntó Tarseo con curiosidad–.

–Porque es admirable como empresario y como persona.

–¿Y por qué? –volvió a preguntar Tarseo–.

–Licuros era un siervo de un feudo en el Valle de los Olivos, en la Pamurania, no muy lejos de Jon. No soportaba su vida sometida de siervo y escapó lejos de aquello, aquí a Mernes.

La guardia del Recinto Real había escuchado los gritos que procedían de la prisión y una veintena de soldados acudieron rápidamente allí.

–Licuros fue acogido como aprendiz por un alfarero –explicó Piramas–. Con él trabajó

varios años, pero como era muy emprendedor al final decidió realizar su sueño de crear su propia alfarería. Con sus ahorros y el dinero que obtuvo de los prestamistas creó su propio negocio. Pues bien, se obsesionó en progresar y al cabo de unos diez años había convertido su alfarería en la industria de vasijas, platos y otros útiles de barro más grande del reino, con más de doscientas personas trabajando para él.

–¿Y cómo lo hizo? –preguntó Tarseo con sumo interés–.

–Inventó unas máquinas que permitían fabricar sus productos en menos tiempo, por lo que podía vender más barato, y con ello consiguió que sus artículos tuviesen mucho éxito entre el pueblo. Su negocio empezó a crecer y él a enriquecerse.

En el palacete del general Dondonar Galos-Santia, en la Avenida del Sur, éste tenía una reunión secreta con el gran sacerdote Nils, que estaba apoyando a Josal en su intento de dar al traste con los viles planes de Orgomar contra los Mitres-Santia. Los dos altos dignatarios lideraban una facción de aristócratas y sacerdotes que se caracterizaban por su estilo más aperturista, humano y altruista que la mayoría de miembros de los estamentos superiores, por lo que ambos tenían una gran complicidad.

Nils concertó aquella reunión porque Dondonar también era un buen amigo de Patros, el padre de Milene. El gran sacerdote le contó que ésta estaba realizando ciertas cosas impropias de una jovencita aristócrata que podrían perjudicar a su familia y que por ello sería conveniente que lo comentase a su amigo Patros, con el fin de salvaguardar la reputación y el honor del respetable clan de los Mitres-Santia.

El general quiso saber qué estaba haciendo exactamente Milene, pero Nils le aseguró que eso era una información confidencial que no podía desvelar. Dondonar quiso saber algo más, pero Su Eminencia se negó a darle más pistas, ya que no quería que se extendiese el rumor de que Milene estaba relacionada con los manuscritos prohibidos. Además, la vida de Nils estaba en juego, la de Josal también y si Dondonar accediese a la información que él tenía la suya también pasaría a estar en peligro.

Al final Dondonar se ofreció a comentar aquel tema con el padre de Milene, pues era amigo suyo desde que eran niños y sus clanes eran aliados desde hacía generaciones.

Pirmas seguía hablando de Licuros:

–Dio empleo a muchos siervos fugitivos.

–Ya, y ello no debió agrandar nada a los aristócratas y sacerdotes dueños de los feudos –comentó Tarseo–.

–Efectivamente. De hecho, algunos de éstos pudieron probar que unos cuantos de los artesanos que trabajaban para él eran siervos fugitivos de sus feudos... y los castigaron por ello, además de devolverlos a sus feudos, ya que consideraban que eran simples pertenencias de sus feudos, como el ganado o las herramientas. Pero eso no fue todo.

En la casona del juez Soner, éste estaba leyendo el mensaje que le acababa de entregar su sirviente y que decía “Cierra de una maldita vez el caso del asesinato, juececito de mierda, o tus día están contados”. Mientras tanto, el criado le estaba contando que había descubierto la

casa donde vivía el hombre que trajo el mensaje.

Su Señoría se alarmó, pero decidió seguir con aquel caso y hacer averiguaciones al día siguiente sobre el hombre que trajo el mensaje.

Pirmas seguía explicando la vida del fundador del MRZ:

–Licuros también compró numerosos esclavos para que le ayudasen. Como detestaba la esclavitud, hacía con ellos el pacto de que si eran razonablemente productivos y trabajaban bien les liberaría de la esclavitud al cabo de cinco años y se convertirían en trabajadores libres asalariados. Con ello consiguió un equipo de trabajadores muy fieles que trabajaban mucho y bien. Pero eso no fue todo.

–¿Ah no?

–No. Enseñó a sus capataces a tratar con respeto a sus trabajadores.

En la prisión de la Gran Plaza, los grupitos de rebeldes que corrían por los pasillos se iban encontrando carceleros que se dirigían contra ellos. Tuvieron que luchar contra los mismos, lo cual estaba retrasando su operación.

–Y, además –afirmó Pirmas–, Licuros contrató un médico para atender a cualquier trabajador y a los familiares de éstos que se pusiesen enfermos. Cuando alguien quedaba incapacitado para trabajar, en vez de dejar que cayese en la mendicidad por las calles, se hacía cargo de él. Además, dedicaba parte de su dinero para ayudar a los pobres y desvalidos.

–Era un idealista –comentó Tarseo admirado con sus ojos verdes brillando, ya que él a su vez también era una persona de principios, sensible y solidaria–. Pero con tantos gastos, ¿cómo podía funcionar su negocio?

En la casona del juez Soner, en la Avenida del Este, alguien estaba llamando a la puerta. Un sirviente suyo fue a abrir y luego avisó a Su Señoría de que le estaban esperando en la puerta dos gemelos. La primera reacción del juez fue espantarse, ya que dio por sentado que se trataría de los “gemelos pelirrojos”, preguntándose si serían peligrosos. Se quedó pensando un poco.

Al final decidió llamar a sus hijos y sirvientes y pedirles que cogiesen armas por si intentaban atacarle. Luego hizo pasar a los gemelos. Éstos hablaron con él durante un rato y se marcharon.

Pirmas contestó a la pregunta de Tarseo sobre Licuros Ernes:

–Sus trabajadores estaban muy motivados. Además, introdujo otras innovaciones que hacían que el negocio fuese muy eficaz y rentable. Creó un sistema de especialización. Cada trabajador se encargaba de algo concreto que hacía muy bien y muy rápido. Unos se encargaban de preparar el barro, otros de convertirlo en vasijas, otros en platos, otros de la pintura y así con todo. Llegó a ser muy rico. Era admirado como empresario por sus innovaciones y su éxito. Bastantes miembros de la Banda lo admiraban además como persona por su humanidad.

–A los estamentos superiores no les debió gustar nada que Licuros emancipase a sus

esclavos.

—Obviamente. Además, algunos sacerdotes y aristócratas le tenían envidia porque había llegado a ser más rico que ellos.

En el Templo del Poder de Árum, en el este de la ciudad, el gran sacerdote Ziolor seguía el plan de Orgomar y estaba entregando unos mensajes secretos a varios de sus agentes, dando instrucciones de que llegasen cuanto antes a su destino, de que hiciesen aquella misión con la máxima discreción y cautela y de que, ante todo, aquellos mensajes no debían caer en manos de nadie que no fuesen su destinatarios, bajo ningún concepto.

Pirmas seguía hablando sobre Licuros, a la vez que prestaba atención a las expresiones corporales de Tarseo:

—Unos cuantos aristócratas y sacerdotes querían buscar alguna excusa para encarcelarlo o incluso matarlo. Entre otras cosas, le acusaron de ser un siervo fugitivo, de contratar a siervos fugitivos, de ir contra las costumbres del reino y de varios delitos que realmente no había cometido. Y consiguieron que se diese la orden de arrestarlo para realizar un juicio contra él.

—¡Es indignante! —exclamó Tarseo— ¡En este reino hay tanta injusticia!

—Sí, pero afortunadamente un aristócrata admirador de Licuros le avisó justo la noche antes del día que tenían previsto prenderle. Pudo escaparse de Mernes. Las autoridades ordenaron cerrar su fábrica y confiscaron todas sus riquezas y esclavos.

Al otro lado de las murallas, el veterano general bárbaro Lokhthar estaba muy indignado por la excesiva crueldad de Akar. Los Kthar eran desde hacía muchas generaciones un pueblo duro y estaban acostumbrados desde niños a las luchas entre las diferentes tribus y clanes de la estepa y contra los reinos circundantes, pero con Akar se alcanzó un nivel de brutalidad nunca visto en los anteriores jefes tribales. Lokhtar lo consideraba un loco sanguinario indigno de liderar a su pueblo.

Por ello, se sintió con el deber moral de acabar con la vida de su caudillo, con la esperanza de que le sucediese otro más cuerdo, aún sabiendo perfectamente que si fracasaba aquél le condenaría a morir en presencia de todos los Kthar de una manera extremadamente dolorosa y lenta.

Pirmas estaba explicando a Tarseo qué sucedió con los trabajadores de Licuros después de que las autoridades cerrasen su industria:

—Algunos trabajadores libres buscaron trabajo en otros talleres y otros crearon sus propios negocios. La mayor parte de ellos son admiradores y fieles seguidores de Licuros y de su filosofía. Han hecho lo que han podido por difundirla entre comerciantes, artesanos y campesinos.

—¿Y qué fue de Licuros?

—Dicen que ha ido deambulando por el reino de incógnito, predicando sus ideas y organizando su movimiento revolucionario. Estuvieron a punto de prenderle en Cans, Miler y Muandas, pero siempre pudo escapar.

En la prisión de Mernes, uno de los rebeldes acaba de encontrar la celda donde estaba Licuros. Cogió la llave del carcelero al que acababa de matar y abrió la puerta. El líder del MRZ salió de allí y se fueron corriendo a toda velocidad. El que lo había liberado se puso a gritar con todas sus fuerzas:

–¡Licuros ya está libre! ¡Salgamos de aquí!

–También se dice –añadió Pirmas sin estar muy convencido– que viajó a otros reinos y tierras, incluso al territorio de los Tualug y a la mismísima Escuela de Mergos. Ahora quiere conseguir que la Banda Secreta 2-2-5-8 le apoyemos en su movimiento revolucionario y tiene bastantes apoyos dentro de la misma.

Hablaron un rato más, hasta que Pirmas se acordó de que había dejado a Milene con su entrenamiento de los pensamientos agradables:

–Disculpa, Tarseo. He dejado a Milene sola y tengo que regresar con ella.

Cuando Milene escuchó esto se apresuró a subir las escaleras, pero Pirmas salió repentinamente de la habitación de Tarseo y se dirigió a ellas, de forma tan rápida que descubrió a Milene subiendo.

–¡Por todos los dioses! Milene, ¿qué hacíais escuchando? –preguntó Pirmas a Milene con desconfianza–.

–Puu... –a Milene se le hizo un nudo en la garganta y como le costaba mucho mentir decidió decir la verdad–. Pues es que estaba tan intrigada con todo lo que está pasando que no pude evitar venir a enterarme de ello.

Pirmas la miró con un aire desaprobador y molesto, pensando si tal vez Milene sería una espía enviada por los sacerdotes. Estaba enfadado y suspicaz, pero tampoco tenía pruebas de su sospecha, por lo que no quiso llegar a ninguna conclusión.

–Venga, vamos arriba –ordenó Pirmas con un tono irritado–.

Subieron y Pirmas continuó leyendo:

–Al dedicar tiempo a tener pensamientos positivos sobre el futuro, éstos no sólo nos hacen sentir bien, sino que tienden a hacerse realidad, pues nuestro cerebro, nuestras decisiones y nuestros actos se orientan a ellos. Si queremos conseguir algo es muy conveniente ponerse manos a la obra con mucha perseverancia y para ello necesitamos un tipo de combustible que se llama motivación, ilusión, pasión y optimismo.

En la prisión de la Gran Plaza, los revolucionarios corrían por los pasillos en dirección a la salida, pero por ésta estaban entrando los refuerzos procedentes del Recinto Real.

Pirmas afirmó:

–Al focalizarnos en el resultado positivo que deseamos alcanzar en el futuro mediante visualizaciones y afirmaciones y al sentirnos como si ya lo hubiésemos conseguido, ello nos motiva a actuar y perseverar.

–¿Y tú de verdad crees que los pensamientos positivos sobre el futuro tienden a hacerse realidad?

–Digamos que cuanto más optimismo y fe tengamos en nuestra visión y más la sintamos como si ya estuviese realizada, más motivados estaremos y más perseveraremos hasta conseguirla, pues ya estamos empezando a disfrutar de esa situación positiva y eso nos motiva.

–Y si hago todo eso, ¿conseguiré que mi visión se haga realidad?

–Muy probablemente, en la medida en que la visión sea realista, y la visión de convertirse en un experto en la habilidad de ser feliz lo es, siempre que estéis dispuesta a entrenaros durante varios años de forma perseverante.

En el palacete de los Mitres-Santia, en la Avenida del Sur, Fasia se encontraba en ese momento muy triste por la muerte de su hijo Anias y decidió ir a la alcoba de Milene para poder compartir su pena con ella, ya que ignoraba totalmente que su hija había salido de allí.

Pirmas tomó un trago de vino y siguió con sus comentarios:

–También es realista alcanzar un alto grado de satisfacción vital, si decidís hacer en la vida lo que realmente os gusta y si sois consciente de todo lo positivo que tenéis, así como alcanzar un alto grado de bienestar emocional.

–Pero si tengo una enfermedad que me causa mucho dolor, ¿seguirá siendo realista tener un alto grado de bienestar emocional?

–Normalmente el dolor intenso es pasajero y cuando el dolor es más o menos crónico suele ser llevadero y compatible con el bienestar.

En la prisión, los rebeldes estaban ahora luchando encarnizadamente contra los efectivos procedentes del Recinto Real.

Pirmas comentó serio:

–Pero en el hipotético y raro caso de que os enfrentaseis a un dolor intenso y duradero y de que a pesar de aplicar las técnicas de los manuscritos no pudieseis controlar, de forma que ya no pudieseis hacer realidad vuestra visión de ser feliz, generalmente tenéis la opción de decir adiós a la vida y darle las gracias por toda la felicidad que habéis tenido hasta ese momento. En gran medida somos dueños de nuestro destino.

Milene se quedó seria ante aquel comentario y Pirmas decidió seguir leyendo:

–Al mismo tiempo, nos conviene mantener nuestro optimismo dentro de la moderación y evitar ser ilusos. Sería maravilloso poder vivir en un mundo de fantasía en el que todo saliese como a nosotros nos gustase, pero nuestro mundo terrenal no es así.

En varios puntos de Mernes, algunos de los mensajeros del gran sacerdote Ziolor ya habían llegado a su destino, entregando aquellos mensajes tan urgentes y confidenciales, mientras que otros recorrían rápidamente las calles oscuras de la ciudad en dirección a varios de sus palacetes.

–Para evitar o reducir una futura desilusión y decepción –comentó Pirmas–, podemos

contemplar la posibilidad de que no consigamos algunas de las cosas a las que aspiramos y prepararnos psicológicamente para ese escenario, tomando conciencia de que si no lo conseguimos no pasa nada y de que la vida casi siempre continúa. También es conveniente evitar hacerse expectativas concretas.

–¿No es bueno tener expectativas?

Los “encapuchados” ya habían llegado cerca de la casa de Pirmas y aguardaban impacientes para cumplir su misión.

Éste respondió a Milene:

–Digamos que podemos tener una visión a largo plazo, así como marcarnos unas metas realistas a conseguir algún día y tener fe en que probablemente las lograremos, pero no sabemos exactamente ni cuándo lo conseguiremos ni qué obstáculos ni contrariedades nos encontraremos por el camino.

–De hecho, ni tan siquiera tenemos la certeza absoluta de que siempre lo consigamos.

–Así es, y por ello es mejor que no nos hagamos ideas preconcebidas sobre cómo evolucionarán exactamente los acontecimientos si no tenemos la seguridad absoluta.

En el palacete de los Mitres-Santía, Fasia había cambiado de nuevo sus planes, encontrándose en ese momento en su cama moviéndose hacia arriba y hacia abajo encima de su hijastro Jónér, quien la penetraba. Éste había ido a la habitación de Fasia justo antes de que la misma saliese para ir a ver a Milene. Causa-efecto: eso y otros fenómenos de la naturaleza provocaron que aquella hubiese caído una vez más en la tentación y dejado pasar a Jónér, a pesar del riesgo que ello le suponía.

De nuevo, ello acabaría siendo providencial para Milene, que seguía escuchando a Pirmas:

–Por otro lado, conviene pensar en el futuro sólo de vez en cuando, ya que para ser felices es importante vivir la mayor parte del tiempo en el presente, en el aquí y el ahora, focalizando nuestra mente en lo que pasa por la misma y en aquello que nos rodea ahora.

–Ya –comentó Milene con una voz apagada y cansada y con una carita somnolienta–.

–Se nos ha hecho un poco tarde para seguir leyendo este manuscrito.

–Pero no me has leído todavía nada de las segunda vía, de la gestión de los pensamientos desagradables.

Cerca de la capital, a Akar se le acababa de ocurrir otra idea para poder conquistarla. Para ponerla en práctica ordenó que cogiesen a más habitantes de la Región de Mernes.

Pirmas se levantó y caminó hasta la ventana, desde la que contempló la luna y la calle. Le pareció ver a alguien escondido en un portal, pero no quiso comentarlo con Milene, a la que le dijo:

–Ya habéis asimilado muchas enseñanzas esta noche. Si continuase, vuestra mente

difícilmente podría absorber mucha más información.

–Sí, la verdad es que estoy cansada, pero me gustaría acabar de conocer el manuscrito.

–Hay dos opciones: o bien os lleváis el manuscrito a vuestra casa y lo acabáis de leer allí o bien volvéis otra noche y os lo acabo de leer yo.

–No me gusta ninguna de las dos opciones. Yo lo que quiero es acabar ya con todo esto.

En el este de la ciudad, alguien se estaba frotando las manos, eufórico de pensar que Milene estaba a punto de caer en su trampa.

Pirmas afirmó con rostro serio:

–Pues entonces acabad ya y marchaos.

Milene calló y estuvo un rato reflexiva. No sabía qué quería. Por un lado, deseaba terminar con aquella historia y no meterse en problemas, pero, por otro, ansiaba tener acceso a toda aquella sabiduría. Era una tentación irresistible, tan irresistible como arriesgada.

–Está bien –la hija del mariscal miró a Pirmas con decisión–. Me llevaré este manuscrito y cuando lo haya leído te lo devolveré y ya nunca más querré saber nada de los manuscritos. ¿De acuerdo?

–Como Vos deseáis, noble Milene –asintió el tendero–.

El juez Soner ya se encontraba en su cama, pero no se podía dormir, dado que se puso a reflexionar sobre la asombrosa información que le habían proporcionado los “gemelos pelirrojos”. Si lo que éstos le habían contado era verdad y si realmente detrás de los asesinatos estaba la persona que ellos le habían dicho, seguir con aquel caso sería muy peligroso.

El juez quería evitarse problemas para sí mismo y para su familia, pero, por otro lado, estaba su deber de hacer justicia. Su tormentoso dilema sobre cómo proceder con aquella situación extremadamente delicada hizo que se pasase casi toda la noche en vela dando vueltas sobre el tema sin poder dormir.

Pirmas extendió el manuscrito a Milene, quien lo enrolló y lo guardó dentro de su bolsa. El comerciante se quedó pensativo y de pronto le propuso algo más:

–Se me ocurre que os podríais llevar también el manuscrito del Tercer Camino, que trata del Entrenamiento de las Emociones, y cuando os hayáis leído los dos me los devolvéis. ¿Qué os parece?

Milene lo pensó durante tres segundos y respondió satisfecha y al mismo tiempo enormemente curiosa por saber de qué trataría aquel manuscrito:

–Me parece muy buena idea.

Los dos fueron a buscarlo y luego Pirmas acompañó a su alumna hasta la puerta trasera, la abrió y asomó su cabeza por la misma para comprobar que no hubiese nadie en la calle.

Bastante cerca de allí, los activistas del MRZ habían conseguido vencer a los soldados del Recinto Real y corrían raudos por las calles de Mernes. No obstante, nuevos soldados salieron de ese recinto y fueron tras ellos.

–No hay nadie –murmuró Pirmas en voz baja con tono tranquilizador a Milene, en cuyo rostro se podía leer su miedo–. Por cierto, se me olvidaba: para asimilar el contenido de los manuscritos tendréis que practicar los pensamientos agradables durante un mínimo de cinco horas y la gestión de los desagradables también durante un mínimo de cinco horas. Y lo mismo para las emociones: un mínimo de cinco horas para cultivar las emociones agradables y de cinco horas para gestionar las desagradables.

Se despidieron. Milene salió por el umbral de la puerta y desapareció por la calle. Volvió a suceder lo mismo que el día anterior. Al cabo de un rato tenía la sensación de que alguien la seguía.